

De la dictadura a la democracia: La transición en el ex municipio de General Sarmiento.

Gauto Blanca.

Cita:

Gauto Blanca (2013). *De la dictadura a la democracia: La transición en el ex municipio de General Sarmiento. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/804>

De la dictadura a la democracia:

La transición en el ex municipio de General Sarmiento

En la presente ponencia nos proponemos mostrar las principales características que adquirió la actividad política que, los miembros del partido radical y justicialista, desarrollaron durante la última etapa del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, en el municipio de General Sarmiento (GS).

La hipótesis que nos proponemos mostrar es que el desarrollo de la militancia dentro de ambas organizaciones políticas se fue rearmando a partir de eventos y la participación en instituciones que, si bien no tuvieron un carácter político partidario, fueron espacios donde se manifestó y se organizó la labor de los políticos de la comuna y esto, a su vez, posibilitó el rearmado de las estructuras partidarias.

Este trabajo forma parte de una investigación mayor¹ que tiene como objetivo describir y comprender las prácticas políticas del PJ y la UCR, durante la dictadura, en el ex municipio de General Sarmiento. De este modo, el presente escrito aborda el último tramo de la dictadura en el que se produjo la reorganización de los partidos políticos para el marco de la reapertura democrática.

Para realizar esta indagación nos proponemos, en principio, brindar una breve descripción del municipio, para luego mostrar las principales características de la actividad política de los miembros de los partidos políticos y arribar a algunas conclusiones sobre las prácticas políticas que desarrollaron en el marco de la reapertura política.

Municipio de General Sarmiento

El municipio que nos ocupa fue instaurado en 1889, en el oeste del conurbano bonaerense, sobre los pueblos que fundara Adolfo Sordeaux, Bella Vista y San Miguel, esta última ciudad fue la cabecera de la comuna². Su rasgo distintivo, por excelencia, fue la presencia de Campo de Mayo, desde la fundación de éste en 1905. General Sarmiento formaba parte de la primera sección electoral, estaba emplazado dentro del distrito militar número 68, a 88 km. de La Plata. El censo de 1980 revelaba que unas 500.000 personas conformaban la población del distrito.

¹ Este trabajo es parte del capítulo 3 de la tesis de maestría que lleva por título, “La política en General Sarmiento, durante la última dictadura (1976-1983)”.

² El municipio de General Sarmiento fue dividido, en 1995, en tres distritos: San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas.

Dicha población estaba compuesta por profesionales y empleados de comercio, que se concentraban en la zona de Bella Vista, un gran número de empleados de servicios y obreros de industrias locales como laboratorios, metalúrgicas (la más emblemática fue la fábrica Eaton), fábricas de materiales de construcción, de comestibles y dedicadas a la manufactura del cuero. Los trabajadores de estas empresas se instalaron, en principio, en el centro de San Miguel y más tarde en San Miguel Oeste (Munzón, 2007: 538).

Panorama político

El momento en el que se centra la presente ponencia es en los últimos años de la dictadura, específicamente, en 1982 (luego de la guerra de Malvinas) hasta las elecciones de 1983. Si bien en 1981 la apertura política era solo un anhelo, la verdad es que la oposición por parte los partidos políticos ya comenzaba a ir más allá de la crítica económica, cuestionaba el ejercicio del poder por parte de los militares y bregaba por la reapertura política. Varias críticas ya se habían hecho públicas, a partir de fines de 1978, pero éstas fueron -en su mayoría- de carácter económico³.

En 1982, luego de la Guerra de Malvinas quien se hizo cargo del gobierno nacional fue Reynaldo Bignone⁴, en la provincia de Buenos Aires el ejecutivo fue ocupado por Jorge Aguado y en el municipio de General Sarmiento, seguía ejerciendo el cargo de intendente Antonino Lombardo. La intendencia estuvo a cargo este militante radical de la Línea Nacional, desde el 14 de mayo de 1981, y había sido el último intendente democrático en el período 1973- 1976.

Durante esta etapa, el staff de funcionarios del municipio estuvo compuesto principalmente por civiles, en su mayoría militantes radicales de la Línea Nacional. De este modo, uno de los rasgos de la actividad política de la comuna fue que el partido radical presentó un ala totalmente colaboracionista, ya que prestó hombres para el ejercicio del gobierno municipal, Línea Nacional, y otra facción que no participó en el gobierno de facto, Renovación y Cambio.

³ En primer lugar, es posible afirmar que para autores como Quiroga, Palermo- Novaro y González Bombal los partidos políticos, y entre ellos la UCR, no sólo apoyaron el golpe sino que legitimaron el ejercicio del poder por parte de los militares. El desgaste o deslegitimación fue más el resultado de la inoperancia de los altos grados militares y fundamentalmente de la erosión que sufrió el poder militar, luego de la guerra de Malvinas, y no de una fuerte oposición partidaria. No reconocen una oposición frente al poder castrense sino un consenso y apoyo generalizado. Los autores, también coinciden en que, por lo menos, hasta 1981 los partidos políticos no veían una salida que no fuera a partir de una coalición cívico-militar, y que fue la guerra de Malvinas la que precipitó y dio un giro a los acontecimientos.

Lo que Tcach califica como una oposición poco intensa (las críticas a las políticas económicas) Palermo y Novaro, por ejemplo, simplemente lo destacan como uno más de los puntos en los cuales las cúpulas del poder no se ponían de acuerdo y es esto lo que hacía posible expresar esta crítica pero no es una manifestación de oposición. Sin embargo, Yanuzzi al hacer referencia al mismo aspecto, aunque no lo califica como una forma de oposición, reconoce que es en torno a las críticas económicas que comienza a aglutinarse la oposición partidaria. Son interesantes los matices que adquiere la discrepancia de los distintos autores acerca del papel de los partidos políticos frente al gobierno militar. Dicha discrepancia va desde la afirmación de la inexistencia de oposición por parte de los partidos, hasta el reconocimiento de su existencia y responsabilidad en la recuperación del sistema democrático.

⁴ Desde el Golpe hasta el momento en que se produjo la transición el poder ejecutivo fue ocupado por Videla (1976-1981), Viola (1981-1982) y Galtieri (1982); en la provincia de Buenos Aires la gobernación fue ocupada por Adolfo Sigwald, Ibérico Manuel Saint Jean y Oscar Gallino; mientras que en el municipio de General Sarmiento la intendencia fue ejercida por Hofman (marzo- abril de 1976), Ortelli (1976-1979) y Mussano (1979-1981).

En cuanto al peronismo, podemos afirmar, en principio, que no tuvieron participación en el gobierno local, excepto en algún lugar de menor importancia más asociado a un trabajador municipal que al desempeño de funciones en la administración del municipio.

Por lo tanto, para poder dar cuenta de la actividad de la mayor parte de los miembros de la Línea Nacional del radicalismo es preciso mirar su devenir dentro del gobierno del municipio, aunque para rastrear lo realizado por los integrantes del mismo partido pero de Renovación y Cambio y los militantes del peronismo se debe poner el foco en la tarea dentro las instituciones locales y en otras estrategias que comenzaron a desarrollarse incipientemente en 1981 pero que cobraron mucho más vigor y visibilidad en 1982, este último aspecto es el que nos proponemos analizar en gran parte de este trabajo.

Actividad política: dentro o fuera del palacio municipal

Tanto los integrantes del partido radical como los del justicialista fueron desarrollando una actividad cada vez más visible y distintos acontecimientos dentro del distrito nos sirven para seguir el derrotero de la dinámica política del ex municipio de General Sarmiento. Esto es, por un lado, la militancia clandestina -que cada vez era menos clandestina-, por el otro, el trabajo de los miembros del PJ y la UCR dentro de las estructuras vecinales y en la resolución coyunturas locales empezó a cobrar más visibilidad y comenzaron a recuperar y/o a forjar lugares como referentes dentro de la comunidad.

Como ya se dijo más arriba entre los miembros del radicalismo existió una clara distinción entre miembros de la Línea Nacional y la de Renovación y Cambio. Los primeros formaron parte del gobierno municipal desde el mismo momento en el que se produjo la incorporación de civiles a la administración del municipal⁵, mientras que los segundos, se retiraron del municipio en el momento del Golpe o al poco tiempo de la toma del poder por parte de los militares⁶.

Acerca de la participación en el gobierno de facto por parte de los radicales cabe preguntarnos si fue una decisión personal o si contó con la venia, aunque fuera en forma tácita, por parte del partido. En primera instancia es posible pensar que esto se decidió sin contar con el apoyo o autorización del partido, ya que algunos de los que se desempeñaron como funcionarios municipales suspendidos (*La Voz de General Sarmiento*, 1º quincena de octubre de 1982: 6 y

⁵ Los primeros funcionarios radicales, de la Línea Nacional se incorporaron a sus funciones en abril de 1976 cuando asumió como intendente el Coronel Ortelli, Libro de Decretos de la Municipalidad de general Sarmiento.

⁶ Los miembros de R y C que ocuparon cargos durante la intendencia de Lombardo (1973-1976) fueron Francisco Mugnolo (Renovación y Cambio), quien era Asesor Legal de la Dirección de Asuntos Legales y presentó su renuncia al cargo el 7 mayo de 1976; Francisco Pablo Benemio, (Renovación y Cambio), quien renunció a sus funciones como Secretario de Municipalidades, fue reincorporado, por Hoffman primer intendente militar), como Director General Administrativo y presentó su renuncia agosto de 1976 (Libro de Decretos, Municipalidad de General Sarmiento, 1976).

Persello, A, 2007). Pero es preciso tener en cuenta algunas cuestiones al respecto: primero, que el pedido de expulsión de aquellos que tuvieron alguna participación durante la dictadura, en principio, fue realizado por la juventud de Renovación y Cambio bonaerense en virtud del artículo 38 de su carta orgánica, que había sido introducido luego del onganiato⁷; por otra parte, esta solicitud si bien fue refrendado por la rama local⁸, los únicos militantes suspendidos, en 1981⁹, fueron cuatro, los cuales pertenecían al distrito de General Sarmiento, a saber, Antonino Lombardo (Intendente), Ángel Tesi (Secretario de Gobierno) Enrique Martínez Sosa (Director de Asuntos Legales) y Evaristo Nuñez Avendaño (Secretario de Obras y Servicios Públicos). Este dato no resulta menor si pensamos que los intendentes de afiliación al radicalismo, que ejercieron el poder durante la dictadura, fueron al menos 300¹⁰ y que los funcionarios, dentro del municipio de GS, eran -en su mayoría- de extracción radical. Esto indica que la sanción por la participación en el gobierno de facto no fue una política partidaria del radicalismo sino que GS constituyó una excepción que, como se desprende de algunos testimonios y publicaciones en periódicos de la época, respondió a una cuestión netamente local. Aunque esto parece ser ignorado tanto por Tcach (1996) como por

⁷ En un “comunicado de la juventud radical bonaerense declaraba que 'Esta actitud no es nueva, a raíz de la dictadura de Onganía en 1972 la Honorable Convención Nacional incorporó a la Carta Orgánica de la U.C.R. Que es ley suprema del partido, el artículo 38 que dice: 'Es incompatible la candidatura a cualquier cargo partidario o público con el desempeño de cargos directivos o de gerente o apoderado de empresas concesionarias de servicios u obras públicas de la Nación, provincias municipalidades, entidades autárquicas o descentralizadas o empresas extranjeras o en el cargo de presidente o directores de bancos o empresa estatal o mixta, es incompatible el desempeño simultáneo de cargos partidarios y funciones electivas o políticas en el Poder Ejecutivo. No podrán ser candidatos a cargos partidarios ni integrar las listas de candidatos a integrar las listas de candidatos a representaciones electivas de la U.C.R., los ciudadanos que a partir de 29 de junio de 1966 y hasta el restablecimiento del régimen constitucional, hubieran desempeñado funciones de presidente de la Nación, ministros, secretarios, subsecretarios de la Nación o de las provincias, comandante en jefe, embajador o ministro plenipotenciario, rector o decano interventor de Universidades Nacionales. Esta inhabilitación tendrá duración de cinco años partir de la fecha de aprobación de la presente'. A los radicales no nos cabe otra actitud moral que reiterar esta norma -cosa que no nos cabe duda que hará la Convención Nacional cuando vuelva a reunirse – máxime teniendo en cuenta las características de este último gobierno militar. Y actuar en consecuencia expulsando a todos personeros del régimen de nuestras filas, condenando asimismo aquellos que utilizando sus influencias partidarias instigaron la ocupación de cargos públicos” (*Síntesis*, 12-11-1982: 5), el subrayado es nuestro.

⁸ “Con fecha 28 de octubre la Juventud del Movimiento Renovación y Cambio de General Sarmiento dio a conocer el siguiente comunicado de prensa precedente y repudia la presencia de traidores al partido en actos partidarios sectoriales (en Los Polvorines con el doctor César García Puente y en San Miguel con el doctor Fernando de la Rúa) que solo logran desprestigiar a la U.C.R. Y confundir a la opinión pública. Estos funcionarios del régimen no dejaron de ser radicales el día que fueron expulsados, sino el mismo momento en que decidieron ponerse al servicio del Proceso” (*Síntesis*, 12-11-1982: 5).

⁹ Ángel Tesi reproduce en su libro autobiográfico el telegrama que envían él y los otros sancionados por el comité provincial reclamando la nulidad de dicha suspensión y también la carta documento en la cual el comité de Gs del partido radical ratifica la medida. También en esta obra (como en fuentes de diarios locales) es posible encontrar la candidatura de Tesi a elecciones posteriores. Tesi, Ángel, *Ángel C. Tesi, Ciudadano Ilustre de San Miguel*, s.f., s.e. pág. 324 y 325.

¹⁰ Lvovich, afirma que “una buena parte de los intendentes del llamado *Proceso de Reorganización Nacional* fueron civiles. Un informe de la Secretaría de Informaciones del Estado publicado por *La Nación* el 25 de marzo de 1979 revelaba que sobre 1.697 municipios, sólo 170, es decir el 10 %, tenía intendentes militares. 649 intendentes, el 38 %, eran civiles sin militancia política. Los 878 intendentes restantes, es decir el 52 % en todo el país, provenían de los partidos tradicionales, según el siguiente detalle: Unión Cívica Radical, 310; Partido Justicialista y otros afines, 192; Partido Demócrata Progresista, 109; Movimiento de Integración y Desarrollo, 94; Fuerza Federalista Popular, 78; Partido Demócrata Cristiano, 16; Partido Intransigente, 4” (Lvovich, :5).

Persello (2007), ya que ambos califican las sanciones como una medida del partido hacia todos los miembros que tuvieron alguna participación en proceso dictatorial. En el caso del primer autor, a pesar de que afirma que la UCR fue un partido fuera del sistema, ya que no prestó hombres para la dictadura y cuando estos participaron fueron sancionados no nombra a ningún militante que haya recibido esta sanción. Por su parte la segunda autora, menciona a los mismos miembros del radicalismo sancionados en GS. No agrega ningún otro nombre a pesar de que, como ya se ha expuesto, el número de funcionarios radicales que cumplieron fue relativamente más numeroso que el peronismo y otros partidos, pero sostiene que ésta fue una actitud del partido a nivel nacional.

Cabe señalar, además, que el artículo 38, al que hacían referencia los miembros del radicalismo, que pedían la sanción de los que estuvieron involucrados en el gobierno municipal durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, era aplicable no solo a la colaboración con un gobierno de facto sino a cualquier coalición con otro partido. En este sentido, parece revelar más que nada, una intención antiacuerdista que antiautoritaria.

La participación de los miembros del radicalismo local en el gobierno municipal volvió a surgir cuando Raúl Alfonsín visitó General Sarmiento en 1982. En ese evento habló Alicia Colucigno, militante de Renovación y Cambio, quien condenó fervientemente a los que estaban participando del gobierno de la intendencia, con el mismo argumento que había sido publicado en *Síntesis* por la Juventud de Renovación y Cambio. Alfonsín abrió su discurso diciendo que apoyaba lo dicho por la militante de General Sarmiento pero no hizo una referencia directa al tema en los términos en que lo hiciera la militante radical de GS (*LaVoz de General Sarmiento*, 1º quincena de octubre del 1982: 6).

En cuanto a la actividad de los miembros del radicalismo, fuera del palacio municipal, ésta presentó algunas características que se fueron acuñando durante toda la dictadura. Estuvo a cargo de los militantes que se reunían en casas particulares y en eventos que, en apariencia, no tenían carácter político y, que si bien tuvieron contacto con algunos dirigentes partidarios, como fue el caso de Alfonsín y los miembros de R y C¹¹, no parece haber habido una conducción de los dirigentes distritales, provinciales o nacionales que coordinara las acciones de resistencia¹². Esto se contrapondría con lo enunciado en la hipótesis de Tcach (1996), según la cual la élite radical fue, en parte, responsable de la reconstitución de la oposición partidaria y la condujo en una evolución gradual.

¹¹ Con respecto a la relación de Alfonsín con varios dirigentes de General Sarmiento y del conurbano, una de las entrevistadas rescata que como estrategia se reunían con otros dirigentes para ir de un acto político a otro en distintos puntos del conurbano para aparentar que el número de participantes era mayor. Esto permite poner de relieve la poca participación de la sociedad civil y de militantes en la actividad política durante los primeros atisbos del regreso de la democracia. Es decir, si bien comenzaba a haber un incipiente resurgimiento de la actividad política partidaria, todavía el número de militantes no era suficiente como para que cada distrito organizara reuniones por la convocatoria de sus dirigentes (entrevista a A.C. militante de R y C).

¹² El detalle de las reuniones y las actividades que los militantes de General Sarmiento desarrollaron durante la dictadura se aborda en el capítulo 2 de la tesis de la cual este trabajo forma parte.

Por su parte los peronistas, al igual que los radicales, se encontraban, durante la dictadura, en sus reuniones que no revestían carácter político, los lugares en los cuales organizaban su labor fueron -principalmente- sedes de sociedades de fomento e instituciones locales. Las unidades básicas comenzaron a funcionar nuevamente bajo fachadas de reuniones sociales que organizaron los referentes barriales, en las distintas localidades. Alguna de las actividades que precedían a la formación de las unidades básicas, por ejemplo, fueron la organización de peñas folclórica, a la que asistían militantes peronistas; bailes, con la participación de los vecinos del barrio. Uno de los entrevistados declara al respecto: “yo creo que ese fue un gran espaldarazo para mí, por el reconocimiento de la gente” (entrevista a R. F., militante peronista, febrero de 2012).

En este sentido, podemos analizar otro ejemplo a partir de las declaraciones de un representante de agrupación Verticalista de General Sarmiento:

“Sobre la tarea específica de la Agrupación Verticalista de General Sarmiento se expresó que se mueve por áreas de trabajo en distintos barrios del Partido a través de la Agrupación Central con sede en San Miguel. Ésta se encuentra en permanente plenario y pueden participar aquellos que deseen incorporarse a una comisión de trabajo. [...] Esta idea se plasmó en 1979, ya que lo que se tenía que distribuir era trabajo, no cargos.

[...]

Estas comisiones de trabajo darán origen a las futuras unidades básicas que trabajarán con las organizaciones sociales, aquellas 'organizaciones libres del pueblo' donde cada hombre se vuelca a trabajar en lo que le interesa” (Síntesis, 06-08-1982).

Por lo expuesto hasta el momento, podemos pensar que la actividad política partidaria se sostuvo, tanto entre radicales como peronistas, en función de la labor desarrollada por los militantes en el marco de las instituciones vecinales, ya fueran éstas asociaciones vecinales, clubes de barrio o sociedades de fomento, y fue a partir de ellas donde se reanudaron las actividades políticas partidarias. Esto último cobra sentido si tenemos en cuenta la hipótesis de González Bombal, para quien “*Las asociaciones vecinales, que era una de las pocas instancias de participación colectiva no arrasadas por la dictadura militar, en relación tan inmediata con el municipio, se politizaron en un doble sentido. Algunas porque fueron cooptadas por los intendentes, otras porque fueron el lugar desde donde se gestó la resistencia barrial a las políticas municipales, que luego se expresó masivamente en los vecinazos. En ese contexto tan velado y ausente de los análisis políticos*

habituales comenzaron a echarse las bases de la llamada "herencia del Proceso"; pero las movilizaciones hicieron fracasar los afanes continuistas que se prologaban en la provincia de Buenos Aires desde el ministerio público y los gobiernos comunales". Es decir, tanto por parte de los militares como de los políticos estas instituciones adquirieron una relevancia en el espacio público y fueron lugares que adquirieron un carácter tácitamente político.

En este sentido, en General Sarmiento, como el resto del gran Buenos Aires, tuvieron gran importancia los vecinazos.¹³ Este proceso si bien intentó no tener una implicancia política, la verdad es que en toda la provincia de Buenos Aires las protestas se generalizaron y fueron encarcelados o -por lo menos- acusados de organizarlas distintos dirigentes locales. Este estado de conflictividad social que se puso de manifiesto durante las protestas vecinales, ante el aumento de los impuestos y otros conflictos de orden municipal, no fue superado totalmente. De modo que a medida la apertura democrática avanzaba la actividad de los partidos en la resolución de los problemas de la comunidad era mucho más visible: el problema del gas y la devolución de los puestos de trabajo era algo que continuamente aparecía en la prensa local. Las noticias publicadas mostraban desde reclamos realizados en la municipalidad hasta cartas entregadas al intendente, en las cuales firmaban los cinco partidos más importantes, pero siempre se aclaraba que la iniciativa era justicialista¹⁴ (distintos números de *Síntesis*, octubre de 1983).

Estos hechos no solo muestran las primeras manifestaciones locales llevadas a cabo por la sociedad civil, sino que también fueron los militantes los que organizaron la mayor parte de éstas. Si bien estos acontecimientos tuvieron notoriedad por la envergadura que adquirieron, los testimonios dan cuenta de una vasta obra dentro del municipio, en la gestión de las necesidades de los miembros de la comunidad, ante el estado municipal y el consiguiente reconocimiento de esta labor por parte de la sociedad local, en palabras de una de las entrevistadas:

“Reforzaron mucho el trabajo vecinalista, ellos [sus padres] continuaron trabajando con la comunidad. Ese mismo grupo que, después, llevó a mamá a ser primer concejal en la época de la democracia, digamos siguieron trabajando con sociedades de fomento. Ponían luces en las plazas, arreglaban, o sea, se siguió trabajando a nivel vecinalista [...] Volvimos a los trabajos con vecinos, no se veía mucho la tarea municipal [...] un año y medio antes [de 1983] ya trabajan mis padres con Remigio López y Ferré, que después llegan, al poder en el municipio (entrevista a C.L., mayo 2008).”

¹³ Ver Gonzalez Bombal, Inés

¹⁴ Es preciso aclarar que el periódico *Síntesis* era propiedad de un conocido afiliado al peronismo.

A lo expuesto hasta el momento, es preciso agregar un dato que brinda un acercamiento más al panorama político, esto es, el análisis del discurso y la visión sobre la actividad militante. Éste era muy diferente entre peronistas y radicales. Entre los primeros la no participación en el gobierno del municipio no fue esgrimido como valor agregado, ni para sus candidaturas ni para los reclamos de esclarecimiento de lo realizado por los funcionarios del municipio durante la dictadura. Todo lo contrario sucedía entre los segundos, como quedó claro en el apartado anterior, los integrantes de radicalismo continuamente aparecían en las noticias locales señalando los reclamos por el proceder de sus correligionarios o declarando su postura opositora a la última dictadura y a la participación de los miembros de su partido en el gobierno municipal.

De manera tal, que aquello que era esgrimido como argumento condenatorio para el caso de algunos miembros del radicalismo, para el justicialismo, no era resaltado como valor y, según la visión de uno de los periódicos, por ejemplo, lo que justificaba el lugar que ocupaba en la política comunal eran las características de su candidato y la tradición peronista de sus más de 200 mil votantes (*Síntesis*, 15-10-1983) y no su postura durante la dictadura. En este sentido, debemos tener en cuenta lo publicado por los periódicos, al analizar cómo se conformarían los equipos de conducción de cada plataforma ante las inminentes elecciones:

“Comienza a crearse una expectativa sobre el plan de gobierno y los principales colaboradores [del partido justicialista], ya que es prácticamente el programa y el equipo que conducirá al gobierno comunal teniendo en cuenta las características de nuestro electorado. (Síntesis, septiembre de 1983).

Los medios locales destacaban la importancia de las definiciones de los hombres que conformarían la lista del justicialismo, porque daban a este partido como seguro vencedor de las elecciones y, por lo tanto, dicho equipo sería el encargado de conducir la comuna en un futuro próximo.

Con respecto a la actividad que los militantes de ambos partidos realizaban durante este período de la dictadura, es posible señalar un aspecto muy interesante, a saber, que tanto las entrevistas como los periódicos locales muestran un gran despliegue de actividad política, no solo por los eventos propios de esa época, como reuniones informativas, actos, etc., sino por las cartas que enviaban al municipio y -publicaban en *Síntesis*- con reclamos al intendente, pidiendo cuentas sobre lo actuado a nivel local. Esto era totalmente opuesto a lo que sucedía en el período anterior y a lo que señalaban tanto entrevistados radicales como peronistas, que reiteradamente afirmaron que los asuntos locales no eran los temas que ocupaban sus reuniones o preocupaciones.

Los desaparecidos: un tema tardío

Otra cuestión indispensable de abordar para el análisis de la actividad política partidaria es la que atañe a la actitud ante los desaparecidos. Dicho tema solo surgió en dos entrevistas¹⁵, de forma espontánea. Estos entrevistados declararon conocer y, que el resto de la sociedad también conocía, lo que estaba sucediendo con los vecinos que desaparecían, relataban hechos o nombraban personas.

Otro entrevistado al ser consultados sobre este tema manifestó saber que algo pasaba, pero que -en realidad- no estaban al tanto de la gravedad del problema:

“Sabíamos que ocurrían desapariciones, no el primer día, pero fuimos sabiendo... todo era clandestino, no olvidemos que Alfonsín estaba en la APDH, entonces, nosotros esa información por supuesto que la conocíamos sino en el detalle, como la tuvimos todos después, sí sabíamos que estas cosas ocurrían” (L. V., militante de la juventud radical de Renovación y Cambio, marzo de 2008).

Con respecto, al mismo tema, otro de los entrevistados declara que:

“La viví ignorando realmente lo que estaba pasando, y cuando pasaba algo... [...] Uno atravesó ese proceso sabiendo que algo pasaba pero no sabía exactamente lo que pasaba, lo digo con toda honestidad. [...]

Yo recuerdo un caso nada más. Una amiga de mi hija, que estaba en el secundario, que un día desapareció y dijeron que era guerrillera pero no supimos nunca más. Fue el único caso que yo pude enterarme. Mirá que yo era el presidente del Club y tenía muchísima gente...porque acá como estaba Campo de Mayo no había mucha actividad, estaban muy fuerte las Fuerzas Armadas. (J.C.L., militante radical de Línea Nacional, 2010).

Si a estas declaraciones las consideramos junto a lo que en ese momento aparecía en los medios locales se puede afirmar que los partidos políticos no hacían mención directa del tema de la violación de los derechos humanos ni a los desaparecidos.

En este sentido podemos señalar que la primera reunión en General Sarmiento de la

¹⁵ A.C., militante de la UCR de la línea de Renovación y Cambio, abril de 2008 y P. M., militante de la UCR línea Renovación y Cambio, 24 de mayo de 2008.

Multipartidaria fue en noviembre de 1981 (*La Voz de General Sarmiento*, 23-11-1981: 1). El documento que apareció con fecha del 14 de diciembre de 1981 (*La Voz de General Sarmiento*, 14-12-1981: 1) fue el primero de los que dio a conocer esta organización dentro del municipio, en el cual no se mencionaba -en absoluto- la cuestión de los desaparecidos. En dicho escrito se adhería a los siete puntos que se incluían en el documento de la multipartidaria nacional y se hacía una exhortación a la comunidad y autoridades comunales sobre problemas puntuales -en su mayoría- de la esfera económica del distrito. Esto coincide con lo expuesto por Quiroga acerca de que la cuestión de los desaparecidos fue muy tardíamente abordado por los políticos y no formó parte de sus reclamos hasta que resultó ineludible por la presión del exterior y de los organismos de DDHH.

Lo mismo era posible leer en el documento de la multipartidaria de GS del 18 de agosto de 1982, en éste se realizaba una serie de críticas muy puntuales sobre la gestión de los intendentes durante el Proceso, pero en ningún momento se hacía alusión implícita o explícita de la cuestión de los desaparecidos. Los partidos que suscribían ese documento eran PJ, UCR MID, PDM y PI (*Síntesis*, 18-08-1982: 1 y 9).

Finalmente, el primer abordaje de la cuestión de los desaparecidos, dentro del municipio, se realizó en octubre de 1982 cuando el intendente Lombardo recibió a familiares que denunciaban el hallazgo de cadáveres NN en el cementerio de Grand Bourg y prometía abrir una investigación para esclarecer lo sucedido¹⁶.

Reorganización de los partidos

Para describir el proceso de reorganización de los partidos es preciso tener en cuenta dos aspectos, el primero la forma que le dio al proceso, el poder militar y por el otro los distintos mecanismos que los partidos políticos pusieron en marcha para rearmar sus estructuras y hacerle frente al período democrático que se avecinaba. Como ya fue enunciado el aspecto que nos interesa reconstruir en esta ponencia es este último, pero no podemos dejar de mencionar las medidas que tomó el gobierno de Bignone para dar forma a la retirada del poder de la fuerzas militares.

En ese sentido, es preciso mencionar las leyes que reglamentaron la reestructuración de los partidos en todo el país fueron tres: el estatuto de los partidos políticos, establecía las condiciones para ser reconocidos como tales; el cronograma electoral, pautaba las fechas de afiliación y presentación de las afiliaciones, así como las de las elecciones internas y generales, y la ley electoral, la cual establecía -entre otras cuestiones- la representación proporcional. Como afirma Ferrari, la provincia de Buenos Aires acató lo dispuesto por el poder ejecutivo nacional y

¹⁶ “A su vez en declaraciones un ex funcionarios del servicio fúnebre municipal (cerrado por el Coronel Ortelli en 1976) aseguró que a varias personas enterradas en el cementerio de Grand Buorg, era posible la aplicación de torturas (estrangulamiento con alambre de púas picana eléctrica) y que están enterradas en ese sector de personas no identificadas (N. N.)” (*Síntesis*, 12-11-1982: 5).

reglamentó, en consonancia con lo dispuesto por las mencionadas leyes, la reestructuración de los partidos políticos de todos los municipios¹⁷.

Este fue el contexto en el cual los políticos de General Sarmiento iniciaron el trabajo de rearmar sus estructuras partidarias. Un proceso que, en principio, fue totalmente digitado por los fuerzas militares, ya que la retirada fue producto, como afirma Quiroga (1996), del enorme vacío de poder, producido -en gran medida- por la derrota de Malvinas, y no de una oposición fuerte por parte de los partidos, ya que en realidad “los partidos se beneficiaron de la crisis que no habían contribuido a crear” (de Riz, sfe: 17).

Ahora, si bien es cierto que la salida democrática no surgió a consecuencia de la oposición política, es preciso tener en cuenta que el panorama de anonimato de la actividad partidaria comenzó a modificarse a partir de 1981 y, con mucha más fuerza, a partir de 1982 a nivel nacional¹⁸. También, que los datos analizados más arriba, con respecto a la forma que adquirió la actividad política en el nivel local, permiten matizar esta afirmación, ya que si seguimos el derrotero de los militantes y su relación con las instituciones vecinales en las cuales mediaron entre la comunidad y el estado municipal, nos encontramos ante una forma de hacer política que trasciende la estructura partidaria pero no por eso deja de tener carácter político. Sin embargo es imprescindible señalar que en el municipio de General Sarmiento la visibilidad de la actividad político-partidaria cobró vigor a fines de 1981 y -mucho más aún- en 1982, luego de la Guerra de Malvinas.

Finalmente, ante la incipiente recuperación de la democracia, comenzó dentro del municipio (como en el resto del país) el proceso de reorganización de las estructuras partidarias. Una de las primeras actividades junto con la visibilidad de la acción política distrital fue la organización de distintos ciclos de capacitación cívico-político con la presencia de destacados políticos y la participación de las organizaciones partidarias políticas locales convocando a la ciudadanía a estos encuentros (*Síntesis*, 17 -03-982: 3).

En ese sentido en octubre aparecieron en *Síntesis* notas acerca de la actividad del partido radical con visitas de Alfonsín, de Renovación y Cambio, García Puente y Fernando de la Rúa de la Línea Nacional.

Como ya se expuso, a partir de que el gobierno de Bignone reglamentó la reorganización de los partidos, estos volvieron a poner en marcha las estructuras partidarias, un

¹⁷ “La provincia de Buenos Aires, bajo el gobierno de facto de Jorge Aguado, se atuvo al mismo cronograma y sistema electorales y dictó su propio decreto ley referido a la organización de las agrupaciones políticas, el N° 9889 del 9 de diciembre de 1982 Si bien estuvo contenida dentro de la normativa nacional, estableció algunas precisiones tales como la definición de los distintos tipos de partidos que podían competir en la provincia (provinciales, nacionales de distrito, agrupaciones políticas municipales) y el establecimiento de una junta electoral provincial, que era el órgano de aplicación de la ley y entendía sobre la reorganización de los partidos provinciales” (Ferrari, 2009: 4 y5).

¹⁸ Ver Inés González Bombal (1991), María de los Ángeles Yanuzzi (1996), Quiroga (1996), Yanuzi, Palermo y Novaro.

proceso que comenzó justamente donde se había refugiado la política durante el PRN: en las distintas instituciones sociales (sociedades de fomento e instituciones locales¹⁹) y en las actividades comerciales y profesionales donde los miembros de ambos partidos habían realizado su labor “política” durante la dictadura. Esto queda claro si tenemos en cuenta que las reafiliaciones del partido radical fueron realizadas en el local del negocio inmobiliario que tenía uno de sus miembros. Los empleados de éste fueron los encargados de sistematizar las afiliaciones que se realizaban en las plazas y lugares públicos, a pesar de que el acto inaugural de reafiliación contó con la presencia del presidente del partido, el escribano Domingo Fiore, quien recibió el número uno como primer miembro del partido, el procesamiento de los datos no se llevó a cabo ni en la sede partidaria ni fue realizado por los militantes sino que se utilizó personal e instalaciones de un negocio privado²⁰. Además, las distintas reuniones y mitín políticos se realizaron en sociedades de fomento e instituciones como el Club Italiano, El Rotary²¹, etc. Las dos líneas enfrentadas, como en otro momento, fueron la de Renovación y Cambio y la Línea Nacional, pero el panorama había cambiado substancialmente, en función de las actitudes asumidas durante la dictadura. Por todo lo expuesto hasta el momento es posible afirmar que hubo un recambio de líderes tanto en el ámbito nacional como en el ámbito municipal. R y C tomó la posta no solo porque siguió con su práctica política, en la forma tradicional de hacerla dentro de las instituciones, sino -sobre todo- por la clara distinción -frente a la dictadura- de los miembros de Línea Nacional.

En cuanto al peronismo, al igual que la UCR, sus reuniones y actos políticos, así como los distintos cursos de civismo²², se realizaron en sedes de sociedades de fomento e instituciones

¹⁹ En el capítulo 2, de la tesis de la cual forma parte este trabajo de investigación, quedó expuesto como los miembros del PJ y la UCR, desarrollaron distintas actividades que les permitieron seguir mediando entre la sociedad civil y el estado, es decir seguir haciendo política dentro de los espacios de las entidades civiles locales.

²⁰ En la entrevista JCL, relata que: “Yo fui a trabajar para el partido. [...] Fue un trabajo muy intensivo que lo hice yo en mi oficina. Contratando gente. Porque había que poner veinte mil fichas por orden de abecedario, de la A a la Z, después, clasificar desde la A y, después, escribirlo en máquina de escribir, porque no había computadoras en ese momento. Pero no había estructura administrativa en el partido. Entonces, alguno tenía que tomar la responsabilidad. Yo tenía una oficina de administración de propiedades. Entonces, ahí tomé dos o tres chicas para clasificarlas en la máquina, por eso, después, hice el cuaderno, el libro.

[...] Y se le iba entregando a las distintas líneas, las letras cuando se las iban terminando para ir adelantando.. Clasificar todo a mano, había fichas rectangulares donde las fichas se hacían por triplicado. Entonces si quedaban los archivos en un mueble que teníamos en el comité con bandeja de madera para clasificar las fichas. [...] se clasificó y se hizo el padrón. El padrón se les dio a todas las líneas para que controlaran si los que habían afiliado estaban en el padrón. Es un trámite obvio, cuando se hace por primera vez, porque uno pudo haber perdido mil o dos mil fichas, se pudo haber traspapelado o sin intencionalidad política... si vos no sos de la línea mía yo no te lo pongo, entonces uno fue haciendo, fui dando para que cada dirigente fuera tildando si los afiliados que nombrando, que fue haciendo estaban incluido... lo que se hacían en el comité ya eran responsabilidad del comité que estuvieran puestos dentro de las listas, **pero esto no se hizo en el comité, se hizo en mi domicilio. Eso se hizo con el consentimiento de todos los dirigentes** (entrevista a J.C.L., fecha), el destacado es nuestro.

²¹ Ejemplos de estas actividades son las siguientes: “el miércoles 22 de septiembre ofreció una disertación el dirigente radical Raúl Salfonsín. El acto público se realizó en el gimnasio cerrado del Club Italiano de José C. Paz”; “El 1º de octubre se presenta en el salón Lira de Los Polvorines. El dirigente radical César García Puente (Línea Nacional)” (*Síntesis*, 1 de octubre de 1982: 4).

²² Cabe aclarar que el PJ y la UCR no fueron los únicos que utilizaron estos espacios ya que por ejemplo, la Cámara Junior de San Miguel realizó un ciclo de capacitación cívico-política que se llevó a cabo en el Club San Miguel. De este ciclo participaron “Antonio Cafiero, Doctor Aldo Ferrer, Luis Brandoni, Jorge Sabato y dirigentes de los partidos Radical, Intransigente, Federal, Demócrata Cristiano y Fuerza Federalista Popular” (*Síntesis*, 17-09-

locales, pero el proceso de reafiliación se llevó a cabo en las unidades básicas que organizaron los referentes de cada localidad. Cada uno de ellos empezó a realizar, primero, la afiliación recorriendo los barrios, que conocían por su labor en las asociaciones barriales. Entonces, en un panorama de inminente recuperación de la democracia comenzó, dentro de la comuna, una gran actividad partidaria para lograr la reorganización de los partidos políticos. Esto implicó un trabajo de afiliación y elecciones internas, que en el caso del PJ, fue considerado por alguno de sus miembros como “refundacional”.

En cuanto a su organización formal como partido para prepararse frente a las elecciones, el movimiento se enfrentaba al hecho de no tener un líder natural por la muerte de Perón y el alejamiento su viuda. Una de las entrevistadas señala que quien se constituyó en su referente más próximo, fue Saúl Ubaldini (entrevista a C. L., mayo 2008) . En General Sarmiento las divisiones que quedaban plasmadas de la siguiente manera:

“Son tres los grupos que se mueven en General Sarmiento y se integran en una mesa coordinadora que apoya a la CGT- Brasil y a las 62. Son ellas el Centro de Formación Nacional, la Agrupación Unidad y el comando de Organización. Hay una cuarta agrupación que no integra la mesa, es la verticalista, que comanda el ex diputado Carlos Ferré. Paralelamente y a medida que avanzan los acontecimientos están apareciendo otras agrupaciones, cuyos dirigentes tercián en las conversaciones haciéndolas por momentos muy complicadas.

[...]

En José C. Paz la reunificación de la familia justicialista parece que va por buen camino. Cacho Caporaletti junto a Remigio López, Julio Ruas, Aurelio Vázquez y Eduardo Reinoso se mueven con muchos puntos de acuerdo que hacen prever un buen final” (Síntesis, 15-10-1982).

En principio, es posible ver el enfrentamiento del sector sindicalista con los otros sectores del arco político del movimiento justicialista²³ y los intentos por subsanar las diferencias para que no les sucediera lo mismo que en las elecciones de 1973²⁴, en un diario local aparecía una

1982:3).

²³ Esto no era un proceso exclusivo del municipio de General Sarmiento, sino que formaba parte del enfrentamiento que se desarrollaba dentro del movimiento peronista. Para ver las características que adquirió este proceso ver Ferrari, 2009.

²⁴ En las elecciones de marzo de 1973, el PJ de General Sarmiento no presentó candidato a intendente porque no

nota sobre uno de estos intentos de concertar una mesa que representara a todos los sectores:

“Se anunció oficialmente la formación de la Mesa Político Sindical Peronista de General Sarmiento.

La mesa está compuesta por las siguientes autoridades: Presidente: Julio Anibal (secretario gremial del sindicato del Caucho); vicepresidente: Julio Johansen (Agrupación Perón Evita); secretario general: Rodolfo Podestá (Centro de Formación Profesional Justicialista); secretario de actas: Daniel Díaz (M.N.U.A AMATA); secretaria de organiz.: Dora Alicia Funes (rama femenina); secretario de prensa y propaganda: José D. Mercado (Sindicato de Gastronómicos); 1er vocal: Eduardo O. Rojas (Unidades de José C. Paz); 2do vocal: Miguel Garay (Sindicato de Panaderos); 3er vocal: Hugo W. D'Oro (Agrupación “8 de Octubre”); 4to Vocal: Mario Lombi (Centro Empleados de Comercio) (Síntesis 11- 02-1983: 2).

Sin embargo, pocos días después de la formación de esta mesa uno de los mayores referentes del PJ local, Carlos Ferré, apoderado de la Comisión Provisoria de la Agrupación Justicialista de General Sarmiento declaraba que “reconoce como únicas autoridades al consejo Nacional y a las '62 organizaciones Justicialistas” (Síntesis, 18-2-1983: 4).

Con las idas y venidas que protagonizaron los sectores que dirimían el liderazgo del PJ en General Sarmiento, llegaron a las elecciones internas en las cuales resultó triunfador el sector liderado por Remigio López, representante de José C. Paz²⁵, quien pertenecía a un sector que si bien no era sector contrario al sindicalista, tampoco estaba alineado con estos. Su capital político provenía -principalmente- de su labor y relaciones vecinales. Por lo tanto su elección se logró mediante ciertos acuerdos que, según unos de los periódicos locales, dificultaron algunas cuestiones organizativas de cara a las elecciones municipales. Entonces, una vez llevadas a cabo las votaciones resultó electo Carlos Denuchi, como presidente del Concejo local del Partido Justicialistas, y Remigio López, como candidato a intendente²⁶.

lograron concertar una lista para presentarse a elecciones.

²⁵ Remigio Lopez, era un hombre del justicialismo que había desarrollado su militancia en José C. Paz y su militancia durante el Proceso se llevó a cabo en una sociedad de fomento y luego en una unidad básica “La lista 198 (que postula al señor Remigio López) alcanzó un total de 5.222 sufragios. En segundo lugar quedó la 210, con Rodolfo Podestá, 4538 sufragios, tercero se ubicó la lista 223 con 3.315 votos -encabezada por el doctor Héctor Buraschi- y finalmente la 254 de Daniel Moya acumuló 2.365. Con las cifras citadas con anterioridad, se llegó a la suma de 15.440 votos emitidos. Ello demuestra la participación manifiesta que tuvieron los partidarios justicialista” (Síntesis, 9-09-1983:1).

²⁶ “En el partido justicialista la victoria fue para la lista 198 que candidateaba y confirmó al señor José Remigio López, integrándose en un 25 por ciento la lista de concejales, consejeros escolares y el consejo partidario por hombres de la lista 210 que conducía Rodolfo Podestá.

Dentro de las filas del radicalismo resultó triunfador el abogado Francisco Mugnolo, como candidato a intendente, de gran actuación durante la dictadura como defensor de presos políticos. Éste pertenecía a Renovación y Cambio, que se impuso por amplio margen sobre Línea Nacional en todas las localidades²⁷. Asimismo, la dirección del comité local quedó en manos de Alfredo Olachea, líder histórico de R y C y el responsable de los pedidos suspensión de los militantes que cumplieron funciones durante la dictadura.

Finalmente, las elecciones generales se llevaron a cabo el 30 de octubre como había sido previsto en el cronograma elaborado por el poder militar en retirada. En el poder ejecutivo nacional resultó ganador Raúl Alfonsín, en la provincia de Buenos Aires se hizo cargo de la gobernación Alejandro Armendáriz, ambos del radicalismo. En General Sarmiento, como vaticinaron los periódicos, triunfó el candidato justicialista Remigio López, por una diferencia de 35.000 votos frente al candidato radical Francisco Mugnolo. Esto, como bien señalaba un diario local, convirtió a General Sarmiento en algo excepcional frente al triunfo radical tanto en provincia como a nivel nacional (*Síntesis*, diciembre de 1983). De este modo, otra vez en 1983, aunque por razones diferentes, el municipio se constituyó en un ámbito particular frente a la política nacional como lo había sido en 1973.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos señalar algunas características de la actividad política dentro del municipio de General Sarmiento.

Con respecto a visión sobre lo realizado en la etapa dictatorial, es posible señalar una clara diferencia en la actitud tomada por radicales y justicialistas ante la participación de civiles en el gobierno municipal durante la dictadura. Podemos inferir que este hecho estuvo ligado a que dentro de las filas de la UCR, la necesidad de diferenciarse de aquellos miembros de su partido que habían tenido participación en el gobierno de facto era imprescindible para no ser tachado por la comunidad como “hombre del proceso”. Mientras que dentro del justicialismo no era necesario destacar este aspecto porque no había miembros reconocidos entre sus correligionarios que hubieran participado de la función pública, dentro del distrito, durante la etapa dictatorial.

Acerca del papel de las organizaciones locales podemos decir que -efectivamente- las instituciones vecinales constituyeron los lugares de la política, durante la dictadura. Asimismo, en la

A poco más de un mes de la 'interna' los observadores afirman que no puede hablarse aún de una reorganización definitiva y sólida, ya que las alianzas utilizadas como medio electoral ahora están dificultando la conducción, y es así como hay quienes sostienen que la influencia de algún sector con fuertes vinculaciones sobre la endeble estructura de hombres locales pueda restarle autonomía al flamante candidato a los objetivos que éste sostiene para el pueblo de General Sarmiento. En cuanto a sus consejales podemos decir que en primer lugar está el señor Alfredo Kopp perteneciente al sector Guardia de Hierro, en segundo lugar el señor Ruben Caporaletti de José C. Paz, en tercer lugar el señor Chiriri de extracción gremial y en cuarto lugar Rodolfo Podestá por la minoría” (*Síntesis*, 30-09-1983:1y10).

²⁷ “La contienda entre Renovación y Cambio y Línea Nacional, por amplios guarismos favoreció a los primeros por un total de 4.848 sufragios a 601, siendo observados 46 votos” (*Síntesis*, 30-09-1983 1-10).

etapa de transición se transformaron en el capital político más valioso, ya que inclusive tuvieron peso no solo a la hora de organizar la estructura partidaria, por ejemplo en el proceso de afiliación, sino que influyeron en resolución de la elecciones internas, como lo muestra el caso de Remigio Lopez, cuyo mayor mérito era el de ser un reconocido vecino de José C. Paz.

Asimismo, en cuanto al recambio en la dirección de ambos partidos obedeció a las decisiones y actitudes que tomaron durante la dictadura. En las filas del radicalismo la participación en el gobierno municipal fue una clara divisoria de aguas. En el justicialismo, el cambio en el liderazgo del partido fue a partir de las relaciones y el accionar dentro las estructuras vecinales y a partir de negociaciones entre los sectores que no siempre se mantuvieron mucho más allá de las instancias eleccionarias.

En cuanto al contenido de los documentos elaborados por la multipartidaria local es posible señalar algunas cuestiones. En principio, que en consonancia con lo que exponen tanto entrevistados radicales como peronistas, los reclamos eludían los temas del ámbito local. Esto resulta llamativo, ya que como se señaló más arriba, los problemas comunales formaban parte de los reclamos que los políticos hacían público en el mismo período y en los mismos diarios en los que se divulgaba el documento multipartidario sin ninguna mención de estos. Asimismo, en coincidencia con lo expuesto en los documentos y reclamos a nivel nacional no existió en el plano municipal una alusión directa a la cuestión de los desaparecidos. Por lo tanto, en el ámbito local, aparentemente, a pesar de que el tema era central entre los militantes, en el momento de la transición no formó parte de las preocupaciones de los miembros de los partidos justicialista y radical de General Sarmiento.

Finalmente, podemos decir que si bien la responsabilidad de la recuperación de la democracia no es posible atribuirle a la oposición desarrollada por los partidos políticos, sí es posible considerar que la actividad política, por lo menos en el orden local, se conservó gracias a las distintas formas y lugares que los militantes encontraron para seguir desempeñando el papel de mediadores entre la sociedad civil y el estado municipal. Asimismo, que esta actividad fue la que les permitió a los miembros de la UCR y el PJ, reconstruir sus estructuras partidarias y hacerle frente a la apertura democrática.

Fuentes y Bibliografía

Bibliografía partidaria

Tesi, Ángel, *Ángel C. Tesi, Ciudadano Ilustre de San Miguel*, s.f., s. e.

Diarios de publicación local

Diario Síntesis (Bella Vista), 1972-1983.

Diario La Voz de General Sarmiento, 1972-1983.

Archivos

Libro de Decretos de la Municipalidad de General Sarmiento, 1973-1983.

Entrevistas

A. C., militante de la UCR de Renovación y Cambio, abril de 2008.

C. L., militante peronista, mayo de 2008

H. E., militante peronista, enero 2013

H. G., militante peronista, ex miembro de montoneros, 2011.

J.C. L., militante radical, Línea Nacional, noviembre de 2010.

L.V., militante de la UCR de Renovación y Cambio, marzo de 2008.

P. M., militante de la UCR línea Renovación y Cambio, mayo de 2008.

R.F., militante peronista, febrero, 2012

Bibliografía consultada

De Riz, Liliana, Partidos políticos y perspectivas de consolidación de la democracia: Argentina, Brasil y Uruguay, Documento de Trabajo 2, GTPP, CLACSO.

Ferrari, Marcela, (2009), Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983, en *Estudios Sociales*, N° 37, año XIX, 2º semestre.

González Bombal, Inés, *El diálogo político: La transición que no fue*. CEDES, 1996.

-----,
Munzón, Eduardo, (1991), *Las Historias de los Pueblos del Partido Bonaerense de General Sarmiento*, Tomo I y II, Municipalidad de San Miguel, 2007.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, (2003) *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.

Quiroga, Hugo, (1996), *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976- 1983*, Rosario, Homo Sapiens.

Tcach, César, (1996), “Radicalismo y dictadura (1976-1983)” en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario.

Yanuzzi, María de los Ángeles, (1996), *Política y Dictadura*, Rosario, Fundación Ross.